

**ACTES DEL VII CONGRÉS  
DE L'ASSOCIACIÓ HISPÀNICA  
DE LITERATURA MEDIEVAL**  
(Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997)

**Volum III**

**EDITORS:**  
**SANTIAGO FORTUÑO LLORENS**  
**TOMÁS MARTÍNEZ ROMERO**



**Asociación Hispánica de Literatura Medieval. Congreso Internacional (7è : 1997 : Castelló de la Plana)**

Actes del VII Congrés de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval : (Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997) / editors, Santiago Fortuño Llorens, Tomàs Martínez Romero. — Castelló de la Plana : Publicacions de la Universitat Jaume I, 1999

3 v. ; cm.

Bibliografia. — Textos en català i castellà

ISBN 84-8021-278-0 (o.c.). — ISBN 84-8021-279-9 (v. 1). — ISBN 84-8021-280-2 (v. 2). — ISBN 84-8021-281-0 (v. 3)

1. Literatura espanyola-S. X/XV-Congressos. I. Fortuño Llorens, Santiago, ed. II. Martínez i Romero, Tomàs, ed. III. Universitat Jaume I (Castelló). Publicacions de la Universitat Jaume I, ed. IV. Títol.

821.134.2.09"09/14"(061)

Cap part d'aquesta publicació, incloent-hi el disseny de la coberta, no pot ser reproduïda, emmagatzemada, ni transmesa de cap manera, ni per cap mitjà (elèctric, químic, mecànic, òptic, de gravació o bé de fotocòpia) sense autorització prèvia de la marca editorial.

© Del text: els autors, 1999

© De la present edició: Publicacions de la Universitat Jaume I, 1999

Edita: Publicacions de la Universitat Jaume I  
Campus de la Penyeta Roja. 12071 Castelló de la Plana

ISBN: 84-8021-281-0 (tercer volum)  
ISBN: 84-8021-278-0 (obra completa)

Imprimeix: Castelló d'Impressió, s. l.

Dipòsit legal: CS-257-1999 (III)



# MARES FRENTE A TRISTÁN: DEL TRIÁNGULO AMOROSO AL ENFRENTAMIENTO CABALLERESCO<sup>1</sup>

CARLOS RUBIO PACHO

*Centro de Estudios Literarios*

*Universidad Nacional Autónoma de México*

Los temas, los motivos, los elementos, aparecen una y otra vez en el *corpus* de la literatura artúrica y, sin embargo, cada obra lo presenta según una intención diferente, en un tono distinto.

(Cirlot, 1986: 9)

CUANDO Joseph Bédier se propuso reconstruir el arquetipo de la leyenda de Tristán e Iseo no sólo respondía a los ideales filológicos de su tiempo, sino que a la vez sentía la necesidad de encontrar el verdadero «espíritu» del relato. Este intento por recuperar una única historia sobre los amantes no es cosa del pasado, pues deben recordarse en nuestros días la reconstrucción literaria de Alicia Yllera (1991) o la interesante versión musical de Joel Cohen (1989).

Como se sabe, las distintas versiones conservadas presentan peculiaridades que las diferencian unas de otras; sin embargo, es imposible negar que existe una serie de constantes o de «elementos constitutivos» —a decir de Victoria Cirlot, 1986: 27—, que la hacen inconfundible con cualquier otro relato de amor desdichado. La imagen que pervive en estas obras antiguas, así como en las reconstrucciones modernas es la del amor-pasión al que se refirió Denis de Rougemont como el mito occidental por excelencia.

Esta historia de amor presenta un cariz trágico porque el amor de Tristán e Iseo plantea un dilema moral: Tristán le debe cariño y respeto a Marc por dos razones. Primero, por el lazo de sangre que los une: Marc es su tío por línea materna, lo que en las antiguas sociedades en las que probablemente surgió la leyenda,<sup>2</sup> es de gran importancia,

1. Este trabajo forma parte de uno más extenso, actualmente en proceso, dedicado al *Cuento de Tristán de Leontís* y tiene como antecedente un artículo ya publicado (Rubio, 1996). En el presente texto retomo algunos aspectos, que desarrollo más ampliamente y llego a conclusiones diferentes.

2. Sobre la complejidad de las fuentes de la leyenda, véase Yllera, 1991: 19-29, y, más detalladamente, Cuesta, 1991 y 1994b.

pues el tío materno (*avunculus*) desempeñaba funciones tan importantes o más que las del padre: educador pues el hijo se solía criar en la casa del tío materno, señor ya que se solía convertir en vasallo y era el tío el que generalmente concedía las armas al caballero novel (Cirlot, 1986: 28).

Efectivamente, Tristán es investido caballero por Marc, por lo que se convierte, también, en su vasallo. Es, pues, por razones de carácter familiar y social que el adulterio cometido por Tristán con Iseo es condenable.

Ahora bien, si nos valemos de esquemas propios del psicoanálisis, lo que nos revela la historia también resulta muy inquietante: se trata de un triángulo pasional en el que el joven Tristán, el Hijo, desea cometer un incesto con la Madre-Esposa (Iseo, en nuestro caso) del Padre, o sea, de su tío Marc.

Resulta, pues, que a pesar de la presencia del filtro —causa o símbolo del amor, según se trate de la versión común o de la cortés—, desde el punto de vista de las relaciones socio-familiares de la época o desde el de la moderna psicología, lo que se manifiesta claramente en nuestra historia es de carácter altamente subversivo. Para Charles Payen esta trágica pasión de amor, al violar una serie de valores sociales y religiosos (el matrimonio, la relación entre vasallo y señor, etc.), ponía en riesgo la ortodoxia cristiana y la estabilidad social. Se trataba de una historia altamente peligrosa, por lo que se desató una verdadera «conjuración» contra los textos que la abordaban. Los primitivos poemas (Béroul, Thomas, Eilhart), al ser transmitidos, fueron abreviados, revisados e incluso destruidos, lo cual explicaría el estado fragmentario en el que se conservan. Otra forma de eliminar el elemento subversivo fue a través de la prosificación, en la cual la pasión amorosa es subordinada a las aventuras caballerescas, mediante frecuentes interrupciones para narrar las hazañas de Tristán y de otros caballeros del mundo artúrico.

Esta integración del mundo cerrado de las relaciones entre Tristán, Iseo y Marc al espacio público de la Tabla Redonda creó una serie de problemas al intentar armonizar dos mundos, cercanos sí, pero incompatibles. A la vez, surgirían nuevos problemas, que los distintos textos prosísticos intentarían resolver, no de una manera pasiva, como se ha creído hasta la fecha, sino de forma participativa, según he intentado demostrar en otras ocasiones (Rubio, 1995; 1996).

En el presente trabajo me referiré a las modificaciones que introduce un texto que, hasta el momento, ha sido poco estimado por la crítica: el *Cuento de Tristán de Leónís*.<sup>3</sup> Llamado así por su primer editor, George T. Northup, el tex-

---

3. Para Manuela Faccon (1996) el olvido de este texto se debe a la sequedad de su estilo, a la falta de elaboración retórica y a las frecuentes repeticiones.

to castellano, aunque con rasgos aragoneses,<sup>4</sup> mantiene una cercanía muy estrecha con los otros textos peninsulares, pero presenta ciertas características que lo distinguen de los demás en el plano estilístico, en la construcción epistódica y en la caracterización de personajes (Facon, 1996: 251). Una de las diferencias más interesantes, porque afecta a los personajes y al sentido de la historia en general es el de la oposición que se da entre Mares<sup>5</sup> y Tristán.

Gottfried ya había sugerido en su versión la diferencia entre el mundo refinado del héroe y el primitivo de Cornualles. El primer encuentro entre Tristán y la gente del reino de su tío ocurre durante la cacería de un ciervo; Tristán demuestra en esa ocasión sus habilidades al desollar al animal, así como su conocimiento del refinado modo de presentar la presa ante el soberano, lo que causará admiración no sólo a los monteros, sino al propio rey (Dietz, 1987: 39-43).

En el *Roman en prose* y, por ende, en los textos castellanos, la oposición entre ambos personajes se acentúa notablemente, aunque con ciertos matices. Luzdivina Cuesta (1994a: 75) considera que Mares es presentado en los textos castellanos de una manera más compleja y menos negativa; sin embargo, me parece que en el *Cuento* Mares es un personaje mucho más despreciable y aparece como el verdadero antagonista, no sólo de Tristán, sino del mundo artúrico en general. Esta notable diferencia en el carácter de Mares se explicaría, según la sólida documentación que aduce I. Scoma, porque el *Cuento* tiene «una diretta dipendenza» del *Roman* francés (Varvaro, 1980)<sup>6</sup>

Desde su primera aparición en el *Cuento*, Mares es presentado como un personaje negativo. El enano adivino, que habita en su corte, le advierte sobre la llegada de quien «será el mejor cavallero del mundo» pero que

quanto a la corona te fará honor, en otras cosas te fará desonor [y] vergüença [...]. El rey dixo: pues que a la corona me fará honor, lo otro, vaya como quiera (*Cuento*, 1985: 6).

Mares se muestra, además de ambicioso por el poder, que es simbolizado por la corona, como un mal caballero, ya que desdeña uno de los valores más

4. Una detallada descripción del manuscrito en Northup, 1928.

5. Transcribo los nombres propios según la grafía más recurrente en el texto. Mis citas del *Cuento* provienen de la edición paleográfica de Madison (1985); conservo las formas cultas, aunque simplifico las consonantes dobles (con excepción de la s doble intervocálica) y regularizo el uso vocálico o consonántico de las parejas i/j, u/v. El uso de mayúsculas y puntuación es el moderno.

6. No he podido ver el folleto de Scoma, por lo que lo cito a través de la nota de Varvaro. Por otra parte, Luzdivina Cuesta, de manera personal, me comunicó que le parece poco probable la tesis de Scoma por las enormes diferencias que separan los textos franceses de los españoles.

importantes en esta sociedad: el honor. Tristán, en contrapartida, preferirá morir a manos de Esmerol, antes que vivir «en desonor entre los caballeros de Cornualla» (*Cuento*, 1985: 10).

El primer enfrentamiento directo entre Mares y Tristán se debe a la iniciación sexual del héroe con la Dueña del Cuarto Blanco del Espina. Mares desea a la dueña y, receloso de la posible relación entre ella y su sobrino, se esconde en el camino por donde habrá de pasar Tristán para encontrarse con la mujer; lo ataca por sorpresa, como si se tratara de un verdadero salteador, ante el asombro del escudero: «¿E cómo, señor, sodes fecho para saltear los omes? A la mía fe, mal seso avedes pensado» (*Cuento*, 1985: 24). Sin importarle la opinión de su vasallo, queda ante sus ojos como un traidor, de lo cual dará muestra en diversas ocasiones. Temeroso de que Tristán descubra que él ha sido quien lo atacó, decide deshacerse de él por cualquier medio; así, lo envía a Irlanda con el propósito de que lo ajusticien por la muerte de Esmerol y, nuevamente, decide arriesgar su vida cuando lo obliga a defender el Paso de Tintayol.

A su actitud cobarde se une también la hipocresía, pues al enterarse del matrimonio de Tristán con Iseo de las Blancas Manos,

mucho fue alegre [...] por estas nuevas quando sopo que era vivo, pero quando entendió que él non tornaríá más en su regno, tomava mayor plazer en su corazón, mas non lo dava así a entender a las gentes (*Cuento*, 1985: 144).

Y, aunque decide perdonarlo públicamente,

non se podía olvidar el mal talante que tenía en el corazón contra Tristán, e todavía buscava e pensava entre sí mesmo cómo le podría dar la muerte» (*Cuento*, 1985: 207).

Además, el comportamiento de Mares, no sólo se opone al de su sobrino, sino al de otros monarcas del relato; por ejemplo, al de Languisín, el padre de Iseo, quien perdona a Tristán por la muerte de su cuñado Esmerol porque el héroe lo ha defendido de una falsa acusación ante la corte de Artus. Incluso, le otorga a su hija en matrimonio mientras que se niega a dársela para Mares. También el rey Coel, cuando gana la ciudad del conde Egite, se comportará tan justamente con los vencidos, devolviéndoles sus antiguos privilegios y, además, otorgándoles nuevas mercedes, por lo «que todos eran pagados e alegres» (*Cuento*, 1985: 133). Finalmente, es el mismo Artus su contraparte pues cuando él decide perdonar a Lançarote por el robo de la reina Genebra, lo hace de corazón y sinceramente.

La actitud de Mares resulta simbólica en tanto que sólo representa la conducta de la gente de su reino. Cuando el pueblo se lamenta ante la amenaza

de Esmerol de Irlanda, Tristán se percata de que no hay un sólo caballero que defienda el reino:

Bien semeja cativa gente e que non ha de grandes cavalleros que los defiendan por fuerza de armas e ellos dixeron que no (*Cuento*, 1985: 7).

No debe olvidarse que el joven no tiene más de catorce años, lo cual acentúa su valor y la cobardía de los caballeros de Cornualla. Mares, como hemos visto, ataca encubiertamente a Tristán por el amor de la Dueña del Cuarto Blanco del Espina, pero es incapaz de salir a defenderla cuando es raptada por Brunor. Más tarde, cuando Iseo es llevada por Palomades, será Segrís, un caballero de Londres, quien vaya en su búsqueda, a pesar de encontrarse herido, lo cual lo pone en riesgo de muerte. Tristán, a su regreso de la cacería, se enfadará por la cobardía de la gente de Cornualla.

La mala fama de los caballeros de este reino es conocida por todos; sirvan sólo como muestra las palabras que Sagramor dirige a Tristán:

—Señor, si vos non oviédeses a mal, yo querría dezir una cosa que a mí paresçe que sería vuestra honor; que vos fuédeses en Camalote en la corte del rey Artus e allí avríades vos más honor entre los buenos e nobles cavalleros, así como vos; ca, señor, yo non sé que honor nin bien vos podés aver entre los cavalleros de Cornualla, salvo que un día vos farán una grant desonor e una traición por do podría venir grant daño a la cavallería (*Cuento*, 1985: 102).

También el rey Senescal, ignorando la identidad del héroe, se burla de él:

Es él de Cornualla, e bien lo muestra en sus fechos, ca todos aquellos cavalleros de Cornualla son asaz fermosos e bien pareçientes, mas vos sabedes bien qué omes [son] e maldito sea el rey que espada çifne a tales cavalleros (*Cuento*, 1985: 173).

Sin embargo, para Tristán, la caballería está por encima de cualquier otro interés, incluso el amoroso, como lo demuestra en diversas ocasiones. A pesar de que es herido a traición por Esmerol se niega a matarlo, no sin reclamarle su mala acción; también, aunque es consciente de que Mares lo envía a Irlanda con el propósito de que lo maten, obedece a su señor. También se negará a matar a Brunor, el raptor de la Dueña del Cuarto Blanco del Espina; a la Dueña de la Isla del Gigante, «porque no conviene a cavallero fazer tal villanía» (*Cuento*, 1985: 44) y, además, no sólo le perdona la vida al Almorante, quien tanto mal le ha causado en su relación con Iseo, porque

sería gran daño de la cavallería y se enterarán los cavalleros de la Tabla Redonda, blasfemarán y perderá su honor (*Cuento*, 1985: 161).

A Tristán, pues, le preocupa grandemente la estima en la que lo tengan los caballeros del rey Artus. Cada nueva hazaña que acometa significará no sólo su perfeccionamiento como caballero, sino la vía de acceso a la Tabla Redonda, pero su consolidación definitiva se verá cumplida cuando él solo salve al rey Artus de la muerte. A partir de este momento, Tristán tendrá pleno derecho a integrarse a la Tabla Redonda, como anteriormente se lo ha hecho saber Sagramor. Además, Artus mostrará un gran interés hacia su persona, pues es tan buen caballero como el mejor de su corte, Lançarote.

Existe un gran paralelismo entre Tristán y Lançarote, quien hasta el momento es tenido como el mejor caballero del mundo. Como se sabe, Lançarote también está enamorado de la esposa de su señor, la reina Genebra, e incluso ambas parejas convivirán algunos días en el castillo de la Joyosa Guarda. Lançarote, sin embargo, se verá obligado a devolver a la reina a Artus, quien, como ya se vio, lo perdona públicamente. Este rasgo de generosidad que eleva a Artus sobre Mares, el vengativo tío de Tristán, no deja de tener ciertos aspectos inquietantes, pues, ¿acaso Artus es un buen rey por permitir el adulterio de su esposa, mientras que Mares aparece como un villano al defender el honor conyugal? En un principio, consideraba que tal vez se trataba de un descuido del refundidor hacia los valores caballerescos; posteriormente, pensé en la posibilidad de que se tratara de subrayar la diferencia entre el primitivo mundo de Cornualla y el refinado de Londres, donde el amor cortés se desarrolla libremente; sin embargo, la conclusión no resultaba del todo satisfactoria.

Por el momento, la explicación que me parece más adecuada es la idea de la superioridad de Tristán, no sólo sobre Mares sino sobre el mismo Lançarote.

Volvamos a la profecía del inicio, cuando el enano predice la llegada de Tristán, quien «será el mejor cavallero del mundo»; también Brunor, ante la posibilidad de morir a manos de Tristán se siente honrado, pues reconoce la superioridad de quien lo ha vencido: «loado sea Dios que morré por manos del mejor cavallero del mundo» (*Cuento*, 1985: 30). Lançarote combatirá en varias ocasiones con Tristán y, aunque jamás será vencido, siempre llevará la peor parte en los combates: sufrirá más fuertes golpes y heridas, temerá por su vida y se verá en la necesidad de revelar primero su nombre y, además, sus heridas son tales que tardará más tiempo en sanarlas (Cuesta, 1993: 438). No se debe olvidar tampoco que la mayor aventura de la historia, el rescate de Artus de la muerte, es una empresa que no acomete Lançarote sino Tristán.

Si en el plano guerrero Tristán se eleva sobre Lançarote, lo mismo le ocurrirá como vasallo. Al principio de este trabajo se señaló la importancia del *avunculus* o tío materno en la educación del joven; este papel, que no cumple Mares en el *Cuento* es desempeñado por Framont de Gaulas, quien es su pariente, y será en su corte donde aprenda «a tañer, a [asgremir] e a traer armas e

a servir a la tabla del rey» (*Cuento*, 1985: 1). Por eso, ante los requerimientos amorosos de Belisen, Tristán se negará a cometer tal villanía con la hija del señor a quien sirve. En el caso de su amor por Iseo, además de la función del vino enamorado, se debe recordar que Languisín se niega a casar a su hija con Mares, mientras que en reiteradas ocasiones se la otorga al joven, pues la ha ganado por derecho propio; en este sentido, Iseo, por voluntad de su padre, pertenece a Tristán. Además, mientras Lançarote comete un acto de deslealtad con Artus, quien es un buen rey, Tristán no comete un error tan censurable en tanto que Mares es, como hemos visto, un mal rey y, hasta cierto punto, un ser despreciable.

## BIBLIOGRAFÍA

- CIRLOT, Victoria (1986): *Introducción a Béroul: Tristán e Iseo*, PPU, Barcelona, pp. 7-55.
- COHEN, Joel, (transcr., realización y dir.) (1989): *Tristan et Iseult*. Con Andrea von Ramm, Henri Ledroit, Anna Azema. The Boston Camerata, Erato Disques, 4509-98482-2, Alemania.
- Cuento de Tristán de Leonís*. (Ms. Vaticana 6428). Texto y concordancias, ed. de Ivy A. Corfis *et al.*, Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison, 1985 [microficha].
- El Cuento de Tristán de Leonís*. Edited from the unique manuscript Vatican 6428 by George Tyler Northup, The University of Chicago, 1928.
- CUESTA TORRE, Luzdivina (1991): «Origen de la materia tristaniana: estado de la cuestión», *Estudios Literarios. Filología*, 13, León, pp. 185-197.
- (1993): *Estudio literario del «Tristán de Leonís»*, tesis doctoral, Universidad de León [microficha].
- (1994a): *Aventuras amorosas y caballerescas en las novelas de Tristán*, Universidad de León.
- (1994b): «Más sobre los orígenes y fuentes de la materia relativa a Tristán», *Estudios Humanísticos. Filología*, 14, León, pp. 27-47.
- DIETZ, Bernd (ed.) (1992): Gottfried von Strassburg: *Tristán e Isolda*, Selección de Lecturas Medievales 25, 2a. ed., Siruela, Madrid.
- FACCON, Manuela (1996): «Le Cuento de Tristán de Leonís: la transmission d'une legende dans l'Espagne du xvème siècle», en *Tristan et Iseult: Un theme éternel dans la culture mondiale*. 30è Congrès du Cercle de Travail de la Littérature Allemande au Moyen Age, ed. D. Buschinger et W. Spienok, Reineke Verlag, Greifswald.
- NORTHUP, George T. (1928): *Introduction a Cuento*, pp. 1-78.

- RUBIO PACHO, Carlos (1995): «Reflexiones sobre el desarrollo de la literatura artúrica castellana», en *Studia Hispanica Medievalia III*. Actas de las IV Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval, ed. Rosa E. Penna y María A. Rosarossa, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, pp. 169-173.
- (1996): «Aproximación a los temas amoroso y caballeresco en el *Cuento de Tristán de Leonís*», en *Caballeros, monjas y maestros en la Edad Media* (Actas de las V Jornadas Medievales): ed. Lillian von der Walde, Concepción Company y Aurelio González, Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio de México, pp. 123-131.
- VÀRVARO, Alberto (1980). Noticia de I. Scoma, *Note sulla versione aragonesa del «Roman de Tristan»* (La Grafica, Messina, 1980), *Medievo Romanzo*, VII, p. 301.
- YLLERA, Alicia (1991): *Tristán e Iseo*, Introducción y reconstrucción en lengua castellana, El Libro de Bolsillo 1018, 3a. reimpr., Alianza, Madrid.